

buir por toda la ciudad los 60 millones de galones de agua potable, que conduce diariamente este famoso acueducto. La obra esta construida con grandes sillares de piedra y fuertes estribos; su arquitectura es de orden egipcio, sus muros son elevados y de una evidente solidez. Adorna este lugar un precioso jardin cubierto de flores, plantas aromáticas, arbustos, y enredaderas de todas clases, que lo embellecen extraordinariamente.

Frente á este depósito se encuentra el colegio de Rutgers, para señoritas, que hoy es uno de los mejores.

Queríamos recorrer toda esta avenida, pero nos encontrábamos ya muy fatigadas, no podíamos dar un paso mas; eran además, cerca de las 5, hora en que se acostumbra comer en Nueva York, y era preciso estar en el hotel para podernos sentar en la primera mesa; al efecto, entre los innumerables ómnibus que crusan la ciudad, tomamos el que nos debia conducir directamente al hotel. Efectivamente, poco despues nos hallábamos en él, y apénas tuvimos tiempo para descansar unos cuantos minutos, pues pronto llamaron para la comida.

Nos dirigimos entonces al hermoso comedor, donde señalan por medio de pequeñas tarjetas

con los nombres respectivos el lugar de la mesa que se debe ocupar.

¡Oh, que mesa aquella! es imposible que podamos olvidarla. Se estendia por todo el rededor de aquel gran salon destinado para comedor, y perfectamente adornado con espejos, pinturas, y elegantes candiles iluminados con gas; de manera que por medio de las lunas todo se reproducia, y la inmensa claridad prestaba á aquel lugar el aspecto mas ameno y agradable que pueda darse.

En la mesa sentábase un considerable número de personas, allí se encontraban reunidasmuchas de diversos países, tanto de Europa como de América.

Desde luego nos llamó mucho la atencion el lujo con que se presentaban á la mesa las señoras, y la compostura y limpieza de los caballeros; parecia aquello uno de esos banquetes en que todo merece particular atencion.

Nosotras éramos las únicas niñas que allí se encontraban por un acto de deferencia á papá.

Eso por supuesto contribuia á causarnos un secreto placer, muy natural por cierto en nuestra edad, como se comprenderá desde luego.

Todas las servilletas dobladas en forma de abanicos se hallaban sobre la mesa en las copas; los

numerosos cristales, la elegancia y la limpieza que por dó quier brillaba, daba á aquella mesa el aspecto del mas suntuoso festin.

Los lugares, como hemos dicho, se hallaban señalados, para evitar así el desórden y la confusion.

Casi al mismo tiempo los acientos de aquellas grandes mesas se vieron ocupados por señoras y caballeros, y el lujo y la opulencia brillaban al lado de la hermosura y la elegancia.

Era la vez primera que nosotras nos hallábamos en una concurrencia tan numerosa, y las impresiones mas gratas se sucedian en nuestro interior.

Un mayordomo elegantemente vestido se hallaba en el extremo del espacioso salon, para dirigirlo todo: cuando todas las mesas estuvieron ocupadas, el mayordomo dejó caer su dedo sobre el timbre de una campana, y apenas se escapó el sonido, cuando mas de cincuenta criados bien vestidos, fueron desfilando por una puerta: todos tenian frac, guante y corbata blanca, y grandes servilletas en las manos, con las que sostenian los platonos que traian cubiertos.

Aquella numerosa servidumbre fué colocándose con un órden admirable tras de las sillas, cada criado debia servir á tres personas: cuando todos

se hallaban en su puesto, el timbre de la campana volvió á sonar, y en el instante elevaron los platos como impelidos por un resorte electrico; todos aquellos criados, formando un precioso golpe de vista; á una tercera campanada los colocaron sobre la mesa en el lugar correspondiente; y á la cuarta señal les quitaron las tapas, y comenzaron á servir.

Al lado de cada persona se halla el menú, y cada cual á su gusto escoje los platos, que mas le agraden, y que sin exageracion pasan de veinticinco.

Todo aquello hacia en nosotras mucha impresion, y fijaba nuestra atencion, como que siéndonos enteramente nuevo, como niñas, no podia dejar de sorprendernos.

La comida duró mas de dos horas; los platos que se sirvieron fueron esquisitos y con una abundancia extraordinaria: el vino llenaba las copas, y en todo se veia tal profusion que realmente llamaba la atencion.

Quando la hora de los postres hubo llegado, con el mismo órden antes descrito, fué despejada la mesa de todos los platos y cubiertos, limpiándose los manteles con grandes cepillos y con una rapidez prodijiosa; despues se vió repentinamente cubierta de nuevo con todo lo necesario, y los

grandes y esquisitos pudines y pasteles, y los ricos helados y abundantes decerts, y las frutas y buenos dulces, se sirvieron con notable profusion.

Cuando esto hubo concluido, la mesa tuvo una tercera trasformacion: fué de nuevo despejada de todo, y alzándose los blancos manteles, quedaron en su lugar unos de color gris oscuro, y servilletas del mismo color remplazaron á las primeras; y el té ó café, al gusto de cada cual, se comenzó á servir. Poco despues, tasas de cristal de color remplazaron á las primeras, y fueron colocadas con agua templada sobre la mesa: los concurrentes comenzaron á lavarse; en seguida resonó el timbre de la campana, y abandonando todos sus acientos salieron del cemedor, dejando aquellos hermosos salones desiertos y solitarios.

Son realmente suntuosas y notables las mesas y los hoteles de los Estados Unidos, y no tienen, puede decirse, rival en el mundo, pues no hay país, en el que se note tan esquisito gusto, tanto orden, tanta profusion, y un servicio tan cómodo y bien dispuesto.

Nosotras habíamos quedado realmente sorprendidas y muy complacidas, deseando que llegase la hora de comer del siguiente dia.

En los Estados Unidos se halla la mesa constantemente puesta en los hoteles; pero á ningna

hora tiene la comida tanta solemnidad como á la hora en que acabamos de describir. En la mañana, desde las ocho hasta las doce, se halla dispuesta para los almuerzos, que en distintas horas van todos á tomar; de las doce á las tres de la tarde ocupa la mesa el "*Lunch*," compuesto de queso, biscochos, carnes saladas, frias, pescados, frutas secas, leche etc., y cada cual á su antojo puede tomar lo que guste.

A las cinco y media es la suntuosa y succulenta comida que antes hemos descrito, y á la que es preciso que todos concurren á la misma hora. A las ocho de la noche sírvese el té, y de las diez á las doce, la mesa se encuentra cubierta con esquisitos y solidos manjares, que forman una cena opipara y de buen gusto.

Nosotros tomabamos un ligero almuerzo en la mañana, á las doce algo en el *Lunch*, asistiamos á la magnifica comida, y antes de acostarnos cenabamos alguna cosa. La comida del hotel nos agradaba en extremo, y realmente confesamos que los Estados Unidos es el país en el que mejor se come en el mundo.

Los hoteles de Nueva York están todos perfectamente asistidos, y se halla en ellos un "comfort," una comodidad y una suntuosidad asombrosas; sus apartamentos están amueblados con gus-

to y elegancia, y se goza en ellas de todo lo que la comodidad y el lujo mas refinado puedan desear; cómodos asientos, camas de blanda pluma, ricos espejos y tocadores, muebles y colgaduras de suntuosas telas, baños de blanco mármol, artísticas chimeneas, agua y gas á voluntad en la misma pieza; todo, todo facilita el gusto y la comodidad.

Hay además en los hoteles varios "parlors" ó salones de recepcion destinados al recreo de sus habitantes; en ellos se reúnen los viajeros en amena conversacion, reciben sus visitas, y tienen además sobre las mesas juegos de todas clases para divertirse; periódicos en todas los idiomas, album y libros curiosos, destinados á proporcionar placer y distraccion; hay tambien varios pianos, y en fin todo lo que pueda servir para amenizar la vida y hacer las horas ligeras y agradables. Estos salones están amueblados con el lujo que requiere el uso á que se destinan, y continuamente se ven llenos de gente formando los grupos mas variados, lo que les dá un aspecto en extremo curioso y animado.

El fuego arde siempre en el invierno en las hermosas y ricas chimeneas, y es una temperatura tan grata y dulce la que se goza en esos salones, que cuando se entra á ellos, al venir de la

calle, se siente recobrar la vida y el contento: nosotros experimentábamos siempre un grato placer, al entrar despues de nuestros paseos á descansar en esos hermosos salones ó *parloors*.

Esta série de salones se halla lo mismo que el comedor en el primer piso del hotel, y en los otros pisos están repartidos los diversos apartamentos. Hay muchas familias en los Estados Unidos que prefieren vivir en un hotel á tener casa propia, y que ocupan muchos de estos cómodos apartamentos.

El servicio y asistencia de los hoteles en los Estados Unidos, como hemos dicho ya, son inmejorables y esto hace que la permanencia en ellos sea cómoda y agradable.